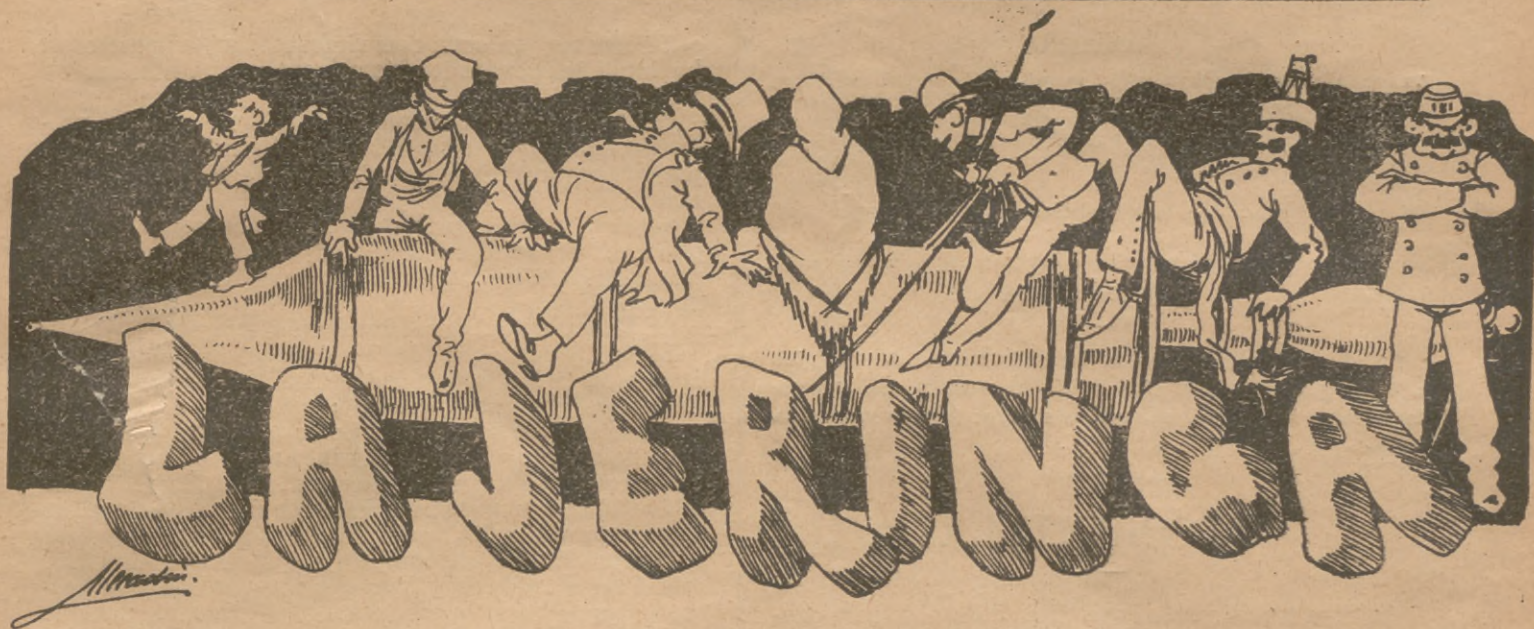




ANOMALÍAS



Lit. L. Brabo. Desengañó 14 Y Sandoval. 2.

—Aquí donde me ve V. he sido gentil-hombre.
—Hombre... casi, casi será; pero gentil...
¡Quite V!

SUMARIO

TEXTO: Advertencia. — Croniquilla, por Gil y Mo. — ¡Qué apuro! por Bacilús. — Una historia que parece cuento, por E. Bermúdez. — ¡Tablao! por Emilio del Val. — Los de opinión particular, por El Bachiller Canillas. — Fatalidad (humorada), por J. Ortiz y Burgos. — Espectáculos, por Verdecilla. — Jeringazos. — Pérame. — Correspondencia. — Anuncios.

GRABADOS: Anomalías. — Curso de derecho (continuación), por Julio Velasco.

ADVERTENCIA

1.ª Aunque está mejor de su enfermedad de los ojos nuestro querido amigo *Mecáchis*, no puede encargarse todavía de asunto alguno que le obligue a fijar mucho la vista.

CRONIQUELLA

Quisiera tener la *arteria* poética de Homero para cantar vuestras proezas y vuestras hazañas ¡oh! fusionistas de sin par recuerdo.

Siempre fué para mí simpática y grande la nobleza, como despreciable y ruin la calumnia que envenena la lucha y el insulto que envilece la discusión honrada. Vosotros, fusionistas, sois calumniados e insultados, y al veros sufrir con heroica resignación vuestro martirio, quisiera al mismo tiempo que ser poeta, para lanzar á todos los vientos en vuestro loor, la charanga de la fama, ser un desfacedor de entuertos para acometer en campo abierto á los follones é malandrines que os hacen la guerra con añagazas y malas artes.

Pero, desgraciadamente, no soy *ni lo otro ni lo uno*; y tengo que contentarme con demostrar en mala prosa á esos también malos caballeros, la sin razón de sus razones. Sabed, incrédulos, que los fusionistas han paseado la corona, esa institución tradicional y venerada solo por cosechar aplausos y recoger adhesiones y que, con efecto, han hecho salirse de madre los entusiasmos monárquicos de las provincias carlistas, y al paso por ellas de la Majestad Real (q. D. g.), todas las cabezas se han inclinado con respeto, y aunque los pueblos tienen siempre más gana de murmurar que de aplaudir, este viaje sólo es comparable por sus triunfos á el de César, volviendo á Roma vencedor de las Galias. En él también han hecho unirse en sublime abrazo (ó almuerzo, es igual), la religión y el trono, prometiéndose por esto una era envidiable de bienaventuranza jesuitica. Y no digáis que esos entusiasmos han sido preparados y esos beneficios nulos, porque lo primero, si fuese cierto, que no lo es, siempre ha sido lo mismo desde que existen reyes y ministros; y no se pueden pedir imposibles á los fusionistas, y en cuanto á lo de beneficios, ya os lo dirán de misas los jesuitas. Tampoco debéis atacar al Gobierno por lo de la golea *Ligera*, eso ha sido una bicoca que ha dado lugar para que tirios y troyanos alaben la pericia sin igual de nuestros simpáticos marinos, y lo de las Palaos..., ha dicho Terreros que de lo dicho no hay nada, y si queréis averiguar la verdad, nadie os priva de que hagáis el viaje á Filipinas.

Diérame yo por muy contento si esto solo fuese lo que vosotros comentáis; hay cosas más graves que ni siquiera me atrevo á anunciar; pero no dejaré pasar sin viril protesta vuestros ataques á la unidad ministerial. No es verdad que *sólo* en Moret, León y Castillo y Balaguer, y que *entren* Montero Ríos, Maura y Becerra.

Estos líos *ministeriales* solo pueden tener crédito entre vosotros, que tenéis ensueños sin realidad, producto de la debilidad de vuestros estómagos.

Aquí no pasa nada (ni en Andalucía tampoco), se hace la estatua alegórica de la moralidad fusionista (en el bajo relieve el retrato de Zabalza), y el gobierno en pleno, en su inmovilidad absoluta, ve flotar inarcesible y puro sobre la punta de sus narices el espíritu de Buddha.

Aquí no pasa nada, ó casi nada... pero Dios ó Zorri-lla sobre todo.

Ustedes me perdonen esas rimbombancias y pasemos á hablar de las novedades literarias, que son muchas en verdad.

La Salva periódico semanal de López Bago ha producido honda sensación en los círculos literarios, y todo por que se atreve á decir unas cuantas verdades al desnudo.

Si nos dicen en el café que no se tiene seguridad de que los libros de Munilla sean suyos, no nos asustamos; pero si lo dice un periódico, cogemos el cielo con las manos.

Sr. López Bago... duro, duro con ellos.

El Sr. Carracido, catedrático encargado de la oración inaugural en la Universidad Central, ha dicho otra verdad de padre y muy señor mío: *que en España no había enseñanza experimental*, pero como se enseña metafísica escolástica, que viene á ser igual, á nadie le ha extrañado la noticia. Y vaya por la verdad, en el libro titulado *Literatura*, hace poco publicado por el Sr. Bonafoux, se dicen unas cosas que ponen los pelos de punta; que si don Leopoldo Alas (Clarín) es un Juanillón literario, que si *La Regata* tiene algo que ver con Madame Bovary; que si don Leopoldo es un folletista muy malo... en fin, que con esto y con otras cosas muy buenas que tiene el libro, vale muchísimo más que las tres pesetas que cuesta.

Una noticia concejal-literaria: el Ayuntamiento ha presupuestado 40.000 pesetas para los gastos del congreso literario; tendrán que oír los contratistas que no cobran un ochavo hace dos años.

Si cuando se gasta lo que no se tiene, se dice, que se tira la casa por la ventana, seguramente Madrid se tira por el Ayuntamiento.

GIL Y MO.

¡QUE APURO!

Rosa es la chica más sosa
Que he conocido en mi vida.

¡Pero tiene un cutis Rosa!

¡Y una cara tan hermosa!

¡Y un pie que al placer convide!

Rosario, por el contrario,

No es tan bella y hechicera;

Peró tiene una manera

De mirar la tal Rosario

Que vuelve loco á cualquiera.

Es toda una gentileza

De los pies á la cabeza,

La primera. Yo la quiero,

Y siempre soy el primero

En pregonar su belleza.

¡En cambio la otra es tan lista!

Tiene unos labios tan rojos

Que no hay nadie que resista

Sin que retire la vista

Cuando ella juega sus ojos.

— Mi apuro es grande ¡por Dios!

Pues es preciso que elija

A cualquiera de las dos,

Sin que ninguna se aflija

Al verme de la otra en pos.

— Y... señores, no es el caso

De despreciar á Rosita.

¡Es tan mona!... ¡tan bonita!...

— ¿Y cómo yo ahora me paso

Sin Rosario, que me incita?

— ¡Fuera apuros! ¡qué canario!

Me decido. Es necesario

Escoger una en seguida.

— Mi suerte está decidida:

Elijo á Rosa... y Rosario.

BACILÚS

UNA HISTORIA QUE PARECE CUENTO

Era el mes de Diciembre del año... Creo que el año debe importar poco, con tal de saber los sucesos de la manera verídica como se desarrollaron.

Me hallaba yo en la Alhambra (teatro) en una de esas noches en que se rendía culto, si así me lo permiten ustedes, á la diosa Terpsicore, con perdón de la diosa.

Allí la conocí.

Llevaba un capuchón rosa pálido, por no decir muerto, que se conocía á simple vista y aun á larga distancia, que había servido en otro cuerpo.

Era el final de la primera parte del baile y estaba columpiándose cogida de los brazos de un hortera de ultramarinos, marcando demasiado una habanera íntima.

En el descanso, que siguió á la habanera, me fijé en ella y vi que si, en efecto, el hábito no hace al monje, el disfraz, no hace á la máscara.

El antifaz que llevaba, no ocultaba más que una parte de su rostro angelical.

Dejaba ver una barba redonda con un leve hoyito, y al través de hendiduras proyectadas en el antifaz para que la máscara viese, se distinguían dos ojos azules, cuyas miradas penetraban hasta en los corazones insensibles.

El cabello era rubio, como los dorados rayos del sol canicular.

Ante aquella deidad disfrazada, confieso mi aturdimiento; quedé prendado.

Para mí no había nada mejor en el baile.

Adela, que así supe se llamaba, porque una señora, al lado de la cual se sentó, la nombró, estaba coqueteando con unos y con otros.

Yo me acerqué canturreando el dúo de la diva *amigo soy de Bulhasar*, y la pedí baile.

Ella aceptó, y momentos después nos lanzamos al salón, su pecho sobre el mío y tocando su rostro con mi cara al compás de uno de los vertiginosos valsés compuestos por Caminal.

Invité a la niña al café, y con ella penetró doña Ursula, su mamá de guardarropia, y otra amiga de ésta, llamada doña Engracia, que a mi maldita la *ca* que me hizo.

Nos sentamos a una mesa, y cuando yo pensaba en el dinero que llevaba, poco por desgracia, y que tres refrescos y una copita de ojen serían suficientes para nuestra primera entrevista, doña Engracia se me arrancó pidiendo cocido.

Quedé perplejo.

El camarero soltó una carcajada, y después dijo con bastante finura por cierto: señora, los cocidos se concluyeron antes del baile.

Ahora sólo queda lo que hay en esta lista.

Y el camarero entregó la carta.

Todavía recuerdo, aunque con disgusto, la avidez con que recorrieron aquellos prosaicos renglones, muchos de ellos con falta de ortografía.

—A mi un entrecot al natural, a mi menudillos—dijo la mamá de mi mascarita;—y ésta, con tono amable y sonriente, se acercó a mi oído y me dijo:

—Yo, lo que tú tomes.

—¿Lo que yo tome?—Pues pienso tomar una determinación,—dije con tono amostazado, que pudo comprenderlo perfectamente.

—Pues entonces, yo—dijo Adela,—tomaré un chocolate.

Llamé al camarero, y cuando creían que iba a pedir algún postre, vino otro plato, y pedí la cuenta.

—Diez y ocho reales—repuso el camarero.

Afortunadamente llevaba un duro.

Lo di, y salimos de nuevo al salón.

La mamá y doña Engracia se sentaron; yo continué bailando y en el schotis nos perdimos Adela y yo.

Cuatro días después, cuando ya me habían buscado en todas partes menos donde debieron hacerlo, me escribió la mamá de Adela una carta que todavía conservo.

«Eduardo: Me decido a que esté *usted* en relaciones con Adela, pero no puedo vivir sin ella, porque tengo dos hijos más y el único *zortén* de mi casa es *ella*.»

Compadecido más que otra cosa, fui con Adela a su casa y allí vivíamos los cinco en paz, y no sé si en gracia de Dios.

Doña Engracia era visita de la casa; pero acudía a vernos con tal oportunidad, que siempre llegaba a las horas de almorzar y de comer para sentarse a la mesa con nosotros, no obstante las excusas correspondientes.

Así vivimos tres meses, durante los cuales yo reforcé el mobiliario, la vajilla, algunos útiles de cocina, y la ropa interior y exterior.

Adela no se molestaba para nada, ni para peinarse.

Tenía peinadora, que yo pagaba también, y hasta llegó a tomar criada, haciéndose llamar señorita ella y señora la mamá.

Olvidábaseme decir que Adela me dijo al principio de nuestras relaciones que era corsetera; pero yo no he visto más corsé que el que llevaba, bastante deteriorado por cierto.

Yo iba con ella al café, al teatro, a los toros, a la Exposición de Pinturas, a todas partes.

Un día tomé un disgusto de marca mayor.

Era lunes, me acuerdo bien.

Le había entregado diez duros para la semana, y el jueves me llamó al comedor y me dijo que no tenía dinero.

Me indigné; lancé una interjección algo pronunciada y salí de casa.

Fuí al Rastro y me hice acompañar por un prendero que momentos después me entregaba por los muebles que le había comprado ochenta y cinco pesetas.

—¿Te vas, Eduardo?—me preguntó en vista de aquel significativo espectáculo.

—Sí, me voy, porque tú, que antes estabas reducida al modesto jornal que ganabas y con el cual comías tú y tu familia, necesitas ahora un Creso ó tener a tu alcance un cuño. Yo ni soy lo uno ni puedo ofrecerte lo otro, y, por consiguiente, me retiro. Esas pesetas que te daré el prendero pueden servirte para comer unos días. El cuarto lo teneis pagado todo el mes, y estamos a nueve; de modo que tampoco eso debe preocuparos.

Adela lloraba amargamente.

La pobrecilla me quería pero doña Ursula y doña Engracia eran más ladronas que la *merrotorcido*.

Yo quise abreviar aquella penosa escena.

—Vuelvo—dijeron la cadena que con sus brazos había hecho, rodeando mi cintura.

Con efecto, no volví a parecer más por allí, y crean ustedes que me va muy bien.

Según mis noticias, no le va tampoco muy mal a Adela.

Me han dicho que vive en el barrio de Salamanca, y que la protege un bolsista muy rico, ya de edad avanzada.

La única condición que me dicen que le ha impuesto a Adela, es que no la visite ninguno de su familia, y, sobre todo, que no vea a doña Engracia.

Sin embargo, ella no ha hecho caso más que en privarles la entrada en su domicilio; pero, en cambio, en las Ventas y en el Puente toman unas pitimas muy decentes, que concluirán por llevarlos algún día al hotel de la calle de Quiones.

E. BERNÚDEZ.

TABLEAU

La escena, en un bodegón.

Un hombre se halla sentado junto a una mesa; a su lado un vaso de peleón.

Muestra figura sombría embozado en vieja capa, y un gran sombrero, le tapa toda la fisonomía.

Engolfado en reflexiones, no ve, que otro personaje, cuya *pinta*, facha y traje revelan las privaciones; con el aspecto de un chulo, aburrido, enfrente de él se sienta y dice: «Miguel, basta ya de disimulo. ¡Vamos hombre, con franqueza, es tu desvergüenza mucha!» El aludido, le escucha sin levantar la cabeza).

—Tú no quieres molestarte en hablar, me he figurao que estarás incomodao, porque no te dimos parte del robo de la otra noche. Pero ¡te juro formal, que no llevaba ni un real! El caballero del coche, este oficio está perdido, son unos tiempos atroces.

En fin, tú ya me conoces,

sabes que soy decidido.

Ayer timé a un caballero

reloj, cadena y bolsillo.

¡A mi lado es un chiquillo

de teta, el *rata primero*!

Tengo una destreza tal, que es en verdad admirable, hace un mes le afané el sable a un guardia municipal.

Pero anoche, en el café

porque no quise pagar,

el mozo, empezó a gritar

y me dijo... no sé qué.

Creí que me provocaba

y ¡zas! le rompí el bautismo.

(Seguía en tanto el mutismo

del hombre que le escuchaba).

—Igual que un gamo salí,

y me estará aquí escondido,

hasta que se aplaque el ruido,

y no se acuerden de mí.

Alzó el callado la jeta,

miró al otro, frente a frente,

y le dijo de repente:

—¡Soy de la ronda secreta!

¡¡Imprudente!!!

EMILIO DEL VALL.

LA JERINGA CURSO DE DERECHO

(CONTINUACIÓN)



Las partidas.



Leyes de Toro (aplicadas).



Embriaguez nocturnidad.



Procedimiento militar.



Procedimiento criminal.



Compra-venta.



Caza y pesca.

LOS DE OPINIÓN PARTICULAR

Esos señores de opinión particular, especie de *lobanillos sociales*, son tan frecuentes, que raro es el bendito hijo de su mamá que no los padece.

Cada ciudadano de esa *benemérita clase*, elije por campo de sus maniobras el lugar más en armonía con sus aficiones. Unos, más modestos, funcionan en el terreno más ó menos privado de la vida; otros, ajenos á la modestia, hacen víctima de su cariñosa y gratuita solicitud á las colectividades.

Los primeros se limitan á manifestar su opinión á propósito de todo. Si el sastre os ha sacado el pantalón algo ancho, ya tenéis en campaña uno—que nunca faltan—que agota su repertorio de opiniones, acerca de lo mal que anda la indumentaria *sastreil*.

Si tenéis hijos y pensáis mandarlos al colegio, en seguida uno de éstos os combate la idea, diciendo, sobre poco más ó menos, lo siguiente: «Amigo Fulanito: usted hará lo que quiera, pero *mi opinión* es, que sus hijos no están en condiciones todavía de concurrir á una clase donde abundan los malos tratamientos; además, son muy pequeños, y eso es perjudicial á su edad, pues aún no está dispuesta su imaginación para recibir una enseñanza superior á sus fuerzas y reñida con la higiene, la razón y la práctica, etc.. Y así continúan hasta que os hartáis, y en una forma más ó menos cortés, según vuestro temperamento, los mandáis á paseo con sus opiniones.

De esta manera continúan la propaganda, emitiendo su parecer acerca de lo existente; unas veces encuentran quien siga sus inspiraciones; otras consiguen lo del negro del sermón... y así viven.

Los segundos son más perjudiciales. No hay sociedad, sea cualquiera su fin, que no cuente con una colección abundante de estos seres; pero donde hay una plétora de ellos es en los partidos políticos.

Qué tal ó cual jefe de partido ha manifestado lo que cree más prudente acerca de determinada cuestión política, y en seguida sale un Aguilera, que á lo más, ha ocupado un puesto de vocal de un comité de barrio ó no ha figurado en su vida en las listas de esa agrupación, para decir que *su opinión* es contraria en absoluto á la del manifestante.

Un ejemplo tenemos recientísimo, en los congregados el domingo en el teatro de la Alhambra. Estos *opinionistas particulares*, todos ellos bellísimas personas incapaces de ofender á nadie, pero que tienen la desgracia de padecer esto que pudiéramos llamar enfermedad: se han reunido para condenar el notable manifiesto del ilustre jefe del partido federal, donde rescindía el contrato que había hecho con los progresistas en Marzo del año 86, por incumplimiento de lo pactado de una de las partes contratantes. Esta correctísima conducta ha dado margen á que salgan á la palestra estos pobrecitos enfermos y ¡zas!... truenen contra el señor Pi. Salmerón, etc., diciendo que ni son revolucionarios, ni quieren la República, y que aquí el único capaz de sacrificarse (!) por ella es Ruiz Zorrilla,—porque, eso sí, como demócratas y enemigos de la dictadura lo son... sólo que ellos necesitan un idolito de barro,—manifestando que están incondicionalmente á su lado, dispuestos á todo sin abdicar de sus principios. ¡Valiente mescolanza!

Afortunadamente, son harto conocidos, y maldita la importancia que tiene la opinión de estos y otros caballeros.

Sólo deseamos se pongan en manos de un facultativo que se encargue de devolverles la salud, para que, una vez curados, contribuyan en la medida de sus fuerzas á trabajar por la felicidad de sus semejantes.

EL BACHILLER CANILLAS

FATALIDAD

(HUMORADA)

Paríóme adrede mi madre
¡ójala no me pariera!

para vivir por la pe
siempre en constante vergüenza;

porque han de saber ustedes,
y por esto no se ofendan,
que esta letra es para mí
más pésima que mi suegra;
porque siempre me persigue
tan pesada y tan pesadita,
que de puro petulante

ni un momento en paz me deja.
Tengo un tío en Portugal
y otros dos en Pontevedra,
en el Perú se halla un primo,
y en Pozuelo está mi suegra.
Mi padre vive en Pamplona,
y mi madre está en Palencia;
y para que sean pés,
en Pinto tengo una herencia.
Esta herencia es de pepinos,
que á melones ya no llegan,
que por ser míos, sin duda,
se ha perdido la cosecha.
Y á más de aquella familia,
que ya mencionada queda,
en San Lucar, en el Puerto,
en San Fernando y Ulvera,
tengo unos primos terceros,

que planchias hacen soberbias,
matando bichos á buyes
de dos á catorce yerbas.

En Puerto-Rico reside
una señora discreta
que me manda por la posta
una petición de suelas.

Y en Puerto-Príncipe habita
para acabar mi paciencia,
una amiga de mi hermanito,
prima hermana de mi Pepa,
que le sirve el parentesco
para con poca vergüenza,
encargarme que le compre
¡vestidos, pares de medias!
En fin, que estoy ya muy harto
de las pes y de las Pepas,
que no encuentro ni un pitillo
y no tengo una peseta;
que me llamo José ó Pene,
lo cual es desgracia y media;
que pago bien y sin duda,
por esta causa me pega n;
que nunca he sido partido,
y que soy un mal poeta.

J. ORTIZ Y BURGOS.

ESPECTÁCULOS

El teatro de la Comedia, mejorado, embellecido, confortable, abrió sus puertas el jueves pasado.

El sí de las niñas, una de las más hermosas producciones del inmortal Moratin, fué la obra escogida por Mario para inaugurar la temporada, y si acertado estuvo al preferir esta á cualquier otra, demostrando su delicado gusto literario, no lo estuvo menos al elegir una obra en que tanto él como los demás artistas que le ayudaron en el difícil desempeño de la referida comedia, pudieron lucir todo el talento y discreción de que están adornados y añadir un triunfo más á los ya alcanzados en temporadas anteriores.

El aplaudido y correctísimo escritor D. Antonio Sánchez Pérez, tiene terminada una comedia nominada *Los hombres serios*, cuyo estreno se verificará en este teatro.

El diablo los carga, zarzuela no representada en Madrid hace muchos años, fué la escogida para inaugurar la campaña de invierno en el teatro de la calle de Jovellanos.

Las señoras Soler-Di Franco y Fabre, igual que los señores Berges, Belza y Guerra, pudieron convencerse, una vez más, de las simpatías con que cuentan en el público, que les dispensó una ovación franca y merecida.

Como el empresario es Ducacal, creemos inútil decir que el lleno fué completo.

Nuestra enhorabuena á Felipe y nuestros pácemes á los distinguidos artistas del teatro de la Zarzuela.

En el teatro de Eslava se estrenó el miércoles último un juguete titulado *Tant is ve...*

Les juro á ustedes, bajo mi palabra, que dicho juguete no tenía maldita la gracia, y como todo el público que asistía al estreno, debió pensar de idéntica manera, resultó un *fiasco*.

En cambio, en Variedades se representó por primera vez el jueves un apropósito, original de los señores García Parra y Calixto Navarro, titulado *Luzia Pastor*, que hizo las delicias del público, porque no sé si opinarán ustedes como yo, pero *Luzia Pastor* (actriz) es de lo más monísimo que se ha visto en las tablas, y con eso inútil es decir si la niña tendrá simpatías y admiradores.

A 10 céntimos la pieza, el que lo dude, puede pasarse

por el teatro de Novedades y comprar una entrada general para cualquiera de las aplaudidísimas funciones que allí se representan.

VERDECILLA.

JERINGAZOS

La Patti ha sido contratada para la América del Sur por 30 representaciones, en las que ganará 900.000 pesetas, aparte de lo que produzcan sus beneficios.

¿Qué les parece á ustedes? Hay meses que no los ganamos muchos españoles.

Y eso que algunos tienen una voz... Ahí tienen ustedes á León y Castillo.

Noticia de sensación.

El espada Guerrita ha firmado su contrata para torear la temporada próxima, en la notaría del señor Moragas, cuya noticia nos ha librado de un peso grandísimo, á los que creíamos que acaso la firmara en la del Sr. López Sánchez ó Gutiérrez.

El frío ha sido declarado oficialmente.

Tendrán ustedes ocasión desde hoy de ver á los guardias de Orden público, con las manos metidas en el capote de invierno.

¿Se ha enterado el Sr. Duque de Frias de que los herederos del *Pajarito* se dedican descaradamente á la reventa de billetes?

Creíamos que esa reventa estaba terminantemente prohibida, pero nos hemos equivocado.

Señor Duque, creemos que deben desaparecer esas aves nocturnas, y también que V. E. nos escuchará y hará que cesen de chupar el aceite aurífero del público las lechuzas teatrales.

—¿Estará mal hecho, señó cura, que ordeñe yo la vaca suisa de un vesinillo mío má barbián que er gayo?

—Hombre, si él lo consiente...

—Pue jer caso e que er no lo sepa.

—Entonces cometerá usted grave pecado.

—Jer caso e que mi mujé le estaba criando, sin saberlo yo, un chivito á mi vesino; y como eya, mejorando lo presente, tiene ma pelo que su ama e uté, me ije yo: «er caso e que tú ordeñe la vaca, porque mi mujé, señó cura, tiene ma leche que eya; si, señó; y si uté tuviera un pa e mamone, vería uté... Pero ¿no ise uté na?

—Nada.

—Quien caya otorga. Ahora mismito voy á ordeñá la vaca.

Ayer, necia, orgullosa
No me querías.
Y la mujer más bella
Me parecías.
Hoy que me quieres
Un demonio con faldas
Para mí eres.

El Sr. D. Rafael Casado y Rodríguez, padre de uno de nuestros más queridos amigos y redactor de este periódico, Coronel, Teniente Coronel de Caballería, retirado; Caballero de la Orden Militar de San Hermenegildo, Placa Roja y Blanca del Mérito Militar, Condecorado con otras varias cruces y medallas, etc., etc., ha fallecido en Valladolid á las cinco y media de la tarde del 29 de Setiembre de 1887, á los 60 años de edad.

Encomendamos á Dios el alma del finado; y á nuestro querido amigo y compañero y á su estimable familia, enviamos el más sentido pésame.

CORRESPONDENCIA

Sr. D. E. P.—Madrid.—Podría ser mejor, y la publicaremos cuando podamos; y si no tiene inconveniente, sirvase venir á ésta su casa.

Sr. Arbusto.—Bordeaux.—Gastar usted un real

En remitir su poesía,
Si no es una tontería,
Es, por lo menos, un mal;
Pero para mí es igual,
Y ni me callo ni asusto
(Si usted no se pone adusto),
Y le pido este favor:
¿Quiere decirme, señor,
Si es el alcorneque arbusto?

Sr. Longuinos.—Murcia.—Bien se ve que no ve usted bien; que si viera bien, bien vería cuanto hemos visto al leer su *Ensueño*. ¿Qué á propósito para buscar el en ídem!

Don Bigote.—Palma del Río.—Quedó Judas Iscariote

Muy estrecho de cogote
Cuando la cuerda le ahogó;
Y así, no comprendo yo
Lo que dice don Bigote.

Sr. D. L. P. de Z.—Cáceres.—Dice usted en su carta: «Francamente, deseo me diga usted si la adjunta composición sirve».

Todo sirve: sirven los trapos, las arañas, los moscardones, las críticas de *Clarín*, las aleluyas, etc. No dude usted, pues, de que sus *Nubes de Abril* también sirven.

Sr. D. P. M.—Oviedo.—Le hemos remitido las doce colecciones.

Sr. Ris.—Sevilla.—Es muy bella su leyenda, pero demasiado larga. Sentimos mucho no publicarla; y para su satisfacción, ha de saber que faltó poco para que no publicásemos, por ser largo, el artículo *Arista de pajarito*, debido á nuestro querido amigo y compañero Gil Blas.

Sr. Chaparrón.—Lérida.—Dice usted: «Lo digo á él».

Y moja la pluma en hiel.

Que un hombre como yo tenga

Que leer su prosa, y se avenga

Con semejante papel!...

Sr. N.—Sevilla.—Muchas gracias. Enviaremos los números.

Sr. Bachiller Ferrán.—¡Bueno es su escrito, bueno, bueno, bueno!

Cual de su pluma, al fin, obra maestra,
De comas, puntos y comillas lleno,
De su amor á enseñar hermosa muestra.
Presente el Arte, palpitante el seno,
Al mundo admirador la gloria vuestra,
Y dice con voz grave, en las alturas:
«¡Poneos boca abajo, criaturas!»

Sr. Kaskrillas.—Madrid.—No se puede negar que escribe usted con mucha gracia; pero así su composición anterior como la que ayer recibimos, titulada *Anuncios*, son muy verdes, y por lo tanto, impúblicables. Deseamos conocerle; y puesto que no sabemos dónde vive, le rogamos se sirva venir á ésta su casa.

Sr. D. J. S. L.—Madrid.—Nos mandaste unos sueltos

Tan ofensivos

Como sosos, triviales

Y mal escritos;

Y, sin embargo,

Correímos algunos

Y publicamos.

Escribes mal en prosa,

No eres poeta,

Y s n tontas y rancias

Tus *cuchufletas*.

Acertarías

Huyendo de la pluma

Y de la lira.

Y si en vez de corregirte mandas á esta Redacción composiciones, no digas al repartidor de LA JERINGA que no quieres papeluchos. Si publicamos tus *creaciones*, es bueno el periódico; si no, es papelucho. ¡Honbre, qué bonito!

Sres. Gironcillo de Tracia, Amadis de Gaula y Doctor Thebussem.—Madrid.—Son muy medianas; pero creemos que, si se aplican ustedes, adelantarán mucho.

Un Diablillo.—Madrid.—Es demasiado verde.

MADRID

TIPOGRAFIA DE ALFREDO ALONSO

Calle del Soldado, núm. 8.

SUPERIORES CHOCOLATES

DE

MATÍAS LÓPEZ**MADRID—ESCORIAL***Venta en el año 1886, 4.000.000 de paquetes*

Este dato demuestra la importancia de la Casa y la predilección del público por esta marca.

TES, CAFES, SOPAS

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías de España.

EXÍJASE LA VERDADERA MARCA

PARA

BUENOS VINOS

LA

CASA AVANSAYS

CARMEN, 10

LA JERINGAPERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, LITERARIO
E ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN Y VENTA

Madrid y Provincias, Un mes, 75 céntimos.—Trimestre, 2 pesetas.—Ultramar y naciones extranjeras, Semestre, 6'50 id.—Número suelto, 15 céntimos.—Atrasado, 25 id.—Para los corresponsales y vendedores, 10 id.

Las suscripciones comienzan el 1.º de cada mes.

La correspondencia al Administrador, Sr. D. Antonio Pérez.

Redacción y Administración, calle de San Marcos, 30, segundo. Horas de despacho, de diez a una.

Anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

COMPAÑÍA COLONIALPROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

GRAN RELOJERÍA

DE

VIDAL ARÉS Y TORIBIO*Plaza de Santo Domingo 9 (esquina á la calle de la Bola)*

SIN COMPETENCIA EN COMPOSTURAS

Nunca se ha visto limpiar un reloj por 2 pesetas.—Ni llevar 5 pesetas por un arbol de volante.—Ni 2 pesetas por un muelle real.—¿Y un eje de rueda por 4 pesetas?—¿Y un rubí por 2 pesetas?—En fin, un muelle de salto, una vil peseta, y composturas á sorprendentes precios.

DR. MORALES

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial, breve y radical, acreditado en miles de enfermos.

Sus célebres Píldoras tónico-genitales curan la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Exitoso seguro: exentas de todo peligro. De venta en las principales farmacias.

CARRETAS, 39, MADRID**LA NOVEDAD**

LIBRERIAS DE BERNARDO RICO

MAYOR, 10, Y TRAVESIA DEL ARENAL, 1

En ellas se encuentra buen surtido en libros de texto para todas las carreras, á precios económicos, tanto en obras de consulta como de recreo, de lujo y económicos.

Inmensa variedad y gusto en Devocionarios desde una peseta en adelante.

Grandes colecciones de mapas y planos de las últimas ediciones. Obras dramáticas y música clásica y de recreo para piano.

Se reparten *Catálogos gratis*.

Mayor, 10.—Travesía del Arenal, 1.

GRAN LIQUIDACION

4, MONTERA, 4

CARLOS SCHROPP

Juguetes de todas clases, objetos finos para regalo, y cuantos de lujo y gusto hay en los principales bazares.

Las personas que necesiten artículos de esas clases deben visitar el establecimiento, por ser los precios de sorprendente economía.

GUARNICIONES, ARNESSES y sillas de montar de Alfonso, discípulo de Merlot, de París.—Soldado, 10, y San Marcos, 28, Madrid.

EL POSTRE, GRAN PASTelería, de D. Andrés Pérez, calle de San Marcos, 31, bajo. Este establecimiento tien-

todos los días excelente y nuevo surtido de pastas, pastres, pasteles, etc. Sus bizcochos y mojicones me-

jores que los de Doña Mariquita, son una de las mayores y más acreditadas especialidades de la casa.